

Título: “Extensión y transferencia: la pregunta como guía.”

Integrantes:

Baino, Emilia (emi.baino@gmail.com ; 2235328842)

Perco Llanos, Camila (cami.perco@gmail.com; 2281681592)

Institución: **Facultad de Psicología de la UNMDP**

Eje temático: Conceptualización de la extensión.

Palabras claves: extensión, intervenciones, transferencia, lazos, demanda.

Resumen: El presente trabajo se enmarca dentro del proyecto de extensión “Lazos familiares en la actualidad. Intervenciones inclusivas en situaciones de crisis” El mismo tiene lugar en la cátedra de Psicología Clínica, de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP).

El proyecto esta conformado por dos espacios. Por un lado, la Defensoría Civil N° 1 y 7, del Ministerio Público del Poder Judicial de la provincia de Buenos Aires. Por el otro, el Centro de Extensión Universitaria que funciona en la sociedad de fomento Parque Camet. En ambos lugares abordamos la problemática familiar en poblaciones vulneradas y excluidas desde una perspectiva que implica la consideración del valor de la palabra y la recuperación de los vínculos solidarios. Consideramos que brindar un espacio de escucha, de reflexión y de pausa, puede producir alivio, y permitir resignificar situaciones conflictivas.

A su vez, es importante mencionar que partimos de la articulación entre la extensión crítica y el psicoanálisis, entendiendo a la primera como una praxis transformadora de los actores y organizaciones sociales en el proceso de la intervención, apuntando al dialogo como herramienta para generar conocimientos críticos y comunidades organizadas.

En este trabajo intentaremos dar cuenta de lo transitado en la sociedad de fomento del barrio Parque Camet, haciendo hincapié en los atisbos

transferenciales en relación a la construcción de una demanda, especificando las vicisitudes atravesadas durante la pandemia y, en consecuencia, los obstáculos e impedimentos en relación al lazo transferencial y social sostenido en la cercanía de los cuerpos. En relación a eso, podrán acompañarnos en el camino recorrido en el barrio, iniciado a partir de la incertidumbre de no ser objeto de una demanda específica, lo que nos llevo a habitar la pregunta de “¿para que vamos?”. En este camino, fue el deseo de realizar posibles lecturas y acompañamientos de las demandas emergentes lo que nos sostuvo como guía, discriminando las posibilidades de que es posible acompañar y llevar a cabo de manera colectiva y que no.

Trabajo.

A fines del mes de agosto del año 2019 tuvo lugar el primer encuentro con la sociedad de fomento de Parque Camet. A lo largo del tiempo fuimos conociendo a las integrantes de la comisión directiva y a los vecinos que concurrían a diferentes actividades. Al llegar encontramos un lugar con muchas propuestas para las personas del barrio, la mayoría de índole recreativo, como fútbol, ping pong, boxeo, taller de huerta y zumba. Además, tenían lugar en las aulas programas como “fines”, “primaria para adultos”, “apoyo escolar” y “secundario con oficios”. Dichas propuestas contaban con una gran calidad de desarrollo y una fuerte convocatoria e interés por parte de los vecinos.

Podemos caracterizar este primer momento desde la incertidumbre que generaba no ser objeto de una demanda específica, ya que la pregunta que nos movilizaba era “¿para que vamos?”. Aún así, más allá de los interrogantes, también podemos ubicar en esta primer parte la alegría expresada por parte de la comisión y los vecinos del barrio al vernos llegar, recibiéndonos con un afectuoso “ahí vienen los chicos de psico”.

Berardi en “El tercer inconsciente: la psicoesfera en la época viral” plantea que *“la finalidad no está contenida en un destino o en la duración de una vida, sino oculta en la intensidad de los días”*. Traemos esta frase porque nos lleva a considerar que, aunque no se percibía aún algo concreto, con el correr de los días, nuestra presencia generó efectos en el otro.

Desde el proyecto, en relación al barrio Camet, desde el vínculo con la sociedad de fomento del mismo, el objetivo es poder producir un encuentro con los miembros de su comunidad, concurrir y participar de las diferentes acciones participativas que se proponen, asistir al espacio territorial y de esta manera, realizar posibles lecturas y acompañamientos de las demandas que surjan. Es así como nuestra intervención en dispositivos no convencionales, a partir de la oferta de presencia, permite la posibilidad, para los sujetos, de tener una relación posible con el decir. Sabemos que los efectos de las mismas escapan al cálculo previo, pero sabemos también que es una oportunidad para quienes deseen poner en palabras aquello que les acontece.

Con atisbos de un lazo transferencial, íbamos a volver a principios del año 2020, cosa impedida por la situación epidemiológica y de emergencia nacional. Durante los dos años de pandemia la sociedad de fomento se transformó en un comité barrial de emergencia, recibiendo y redistribuyendo bolsones de comida, priorizando así la atención a necesidades básicas y emergentes de los vecinos.

A fines del año 2021 retomamos las reuniones presenciales, en las cuales reinaba un ambiente de suma preocupación, con disparadores caóticos y vecinos con muchas necesidades y pocos recursos. Nos encontramos con otra sociedad de fomento, multiplicación de casos de violencia doméstica en casas vecinas y expulsión de los niños de sus casas. Es a raíz de esta transformación que las preocupaciones expresadas por la comisión tiempo atrás, de que los niños y adolescentes no habiten las calles de manera desprotegida, se incrementan, ya que las puertas se mantuvieron cerradas y las actividades suspendidas.

Otro factor transformador a mencionar es que en esta época donde lo virtual lo es todo, los vecinos del barrio parque Camet no contaban con acceso a internet. Lo que significó que se vieran más evidenciados los factores de exclusión.

En cuanto a nosotros como grupo, sumado a la incertidumbre por nuestro propio atravesamiento por el contexto social, nos encontramos preguntándonos cuales serían los próximos objetivos a plantear frente a semejante panorama. Una vez más, nos invadía la pregunta por nuestro lugar. Pero no todo era tan desolador, ya que un movimiento transferencial tuvo lugar cuando una de las mujeres miembro de la comisión directiva llamó a uno de nuestros números de teléfono con la demanda específica de brindar escucha y apoyo a una vecina que se encontraba bajo una situación de crisis a raíz del aislamiento. Otro hito a mencionar es el taller de arteterapia que pudimos realizar, donde a través del dibujo, la música y la escritura se propuso alcanzar una simbolización y resignificación de la realidad atravesada en pandemia.

Al comienzo del presente año, se vivió una reacomodación a nivel grupal en cuanto a los integrantes. Una sensación manifestada por una de las nuevas estudiantes, luego del primer contacto con la sociedad de fomento, fue la de ver a quienes la habitan, pero sobre todo organizan, "atajando penales". En los

encuentros se propuso realizar una reunión mensual con los miembros de la comisión directiva y todas las integrantes del proyecto para generar explícitamente un marco de escucha y sostén para quienes sostienen, de alguna manera, al resto de los vecinos. Al comenzar a transcurrir las mismas, si bien no se solicitaba algo relacionado a una problemática puntual, si eramos objeto de una demanda de presencia, “no dejen de venir”, expresaban. Con el tiempo, la demanda fue adquiriendo su forma más específica y clara con respecto al pedido, dando lugar a la preocupación por los niños y adolescentes que habían hecho de las calles su lugar de actividades lúdicas y de satisfacción de necesidades. Es así como la pregunta “¿a que venimos?” también fue cambiando de forma, volviéndose no tan imperativa ni exigente, sino más bien una forma de aprender a esperar el lugar que nos ofrece el otro como dirección.

A modo de conclusión, sostenemos que el hecho de interrogarse a uno mismo el motivo de acercarse e ir, de poner el cuerpo a la escucha de problemáticas angustiantes, de no saber cuál es la forma “correcta” de intervenir, no es sino más que la forma de habitar un lugar, a partir de una pregunta. Una pregunta que genera efectos en el otro, porque el estar, la presencia, no limita sus efectos, aunque la mayoría del tiempo nos estemos preguntando si lo hacemos bien. Podemos decir, entonces, que fue el deseo de realizar posibles lecturas y acompañamientos de las demandas emergentes lo que nos sostuvo como guía, discriminando las posibilidades de que es posible acompañar y llevar a cabo de manera colectiva y que no. Con respecto a la mirada y el análisis desde esta concepción colectiva, nos parece oportuno traer a Berardi (2022) y su reflexión sobre la extensión en relación a la solidaridad, *“Si ponemos el foco en el erotismo y la sociabilidad, entenderemos que está en marcha una catástrofe de enormes proporciones. Por primera vez en la historia pelagra la proximidad de los cuerpos y el acercamiento de los labios resulta aborrecible. Esto es una bomba atómica en potencia para la solidaridad social. Solidaridad no quiere decir nada si no se funda en el placer de la presencia del otro. La solidaridad no es un concepto moral; es un concepto afectivo.”* En relación a esto último podemos pensar a la solidaridad como meta, y también como el camino en el que nos encontramos. En el camino trazado por el cauce que nos brinda la pregunta, la presencia, y el estar con otros.

